

[Nota breve. China] (Guómíndǎng, PCCh, nacionalismo, imperialismo)

León Trotsky

22 de marzo de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “A Brief Note”, *Sozialistische Klassiker 2.0* (28/06/26). *Leon Trotsky on China*, Nueva York 1976, páginas 125-127. “Hemos intentado utilizar la ortografía Pinyin para los nombres chinos. En los hipervínculos utilizamos la ortografía del texto original, que pueda que difiera significativamente.”)

Confieso que, en estos momentos, la situación en China me preocupa mucho más que cualquier otro problema. Acabo de recibir un telegrama en el que se indica que Shànghǎi ha sido ocupada por las tropas nacionalistas. Cuanto más se amplía el territorio bajo el dominio nacionalista y cuanto más adquiere el Guómíndǎng el carácter de un partido gobernante, más burgués se vuelve. En este sentido, la inclusión de Shànghǎi en el territorio del gobierno nacionalista tiene un carácter absolutamente decisivo.

Al mismo tiempo, leemos los discursos de Kalinin y Rudzutak, en los que exponen y repiten la idea de que el gobierno nacionalista es el gobierno de todas las clases del pueblo chino (¡esas son sus palabras!). Así pues, parece que en China puede existir un gobierno que trascienda las divisiones de clase. El marxismo ha quedado completamente olvidado. También se han olvidado las tesis de Lenin sobre la democracia (el Primer Congreso Mundial de la Comintern¹). Cuando se leen esas cosas en *Pravda*, al principio uno no da crédito a lo que ve, lo relee una y otra vez... Pero, en esta cuestión, Kalinin y Rudzutak están expresando plenamente la política del Partido Comunista de China; es decir, para ser más precisos, la política actual de la Comintern sobre la cuestión china. Cuanto mayores son los éxitos de la revolución nacional en China, mayores son los peligros que nos acechan con la política actual. Habrá alguna bendita alma que deduzca de estas palabras que estoy en contra de “cosechar” los frutos de China; en otras palabras, en contra de la victoria de la revolución nacional en China.

La política actual es errónea, incluso si abordamos la cuestión desde un punto de vista “puramente nacional”, “abstraído” de la revolución internacional. No cabe duda de que el gobierno nacionalista de China, al apoderarse de vastos territorios y encontrarse cara a cara con problemas gigantescos y extremadamente difíciles, al experimentar la necesidad de capital extranjero y chocar a diario con los obreros, dará un giro brusco hacia la derecha, en cierta medida hacia Estados Unidos y Gran Bretaña. En este momento, la clase obrera se encuentra sin dirección, pues es totalmente imposible considerar como una dirección independiente de la clase obrera al apéndice “comunista” del Guómíndǎng, que inculca en la mente de los obreros la idea de que el gobierno nacionalista es un “gobierno” de todas las clases. Nos encontramos en la situación de una gallina que ha incubado un patito...

Evidentemente, quienes están al frente de esta política conciben el siguiente curso de desarrollo: primero llevaremos las cosas hasta la victoria total de las tropas nacionalistas, es decir, la unificación de China; luego comenzaremos a apartar al partido comunista del Guómíndǎng. El concepto es menchevique de principio a fin. Primero completamos la revolución burguesa y luego, ... etc. Con este concepto, nos estamos

¹ *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

convirtiendo no en una fuerza de clase de la historia, sino en una especie de inspección sin clases por encima del proceso histórico en su conjunto. Y, por supuesto, nos daremos de bruces en el primer giro. Este giro será, con toda probabilidad, la ocupación de Shànghǎi.

Los comunistas no pueden, por supuesto, renunciar al apoyo al ejército nacionalista y al gobierno nacionalista, ni, al parecer, pueden negarse a formar parte del gobierno nacionalista. Pero la cuestión de la independencia organizativa total del partido comunista, es decir, de su retirada del Guómíndǎng, no debe posponerse ni un día más. Ya hemos perdido demasiado tiempo. Los comunistas pueden formar un gobierno de unión con el Guómíndǎng a condición de que se produzca la separación total de los partidos que conforman el bloque político. Así ocurrió con nosotros y los eseristas de izquierda. Vladímir Ilich exigió que los comunistas húngaros siguieran el mismo rumbo y les reprochó haber entrado en una fusión de partidos (acto que, por cierto, fue una de las razones por las que la revolución húngara fue aplastada tan rápidamente).

¿Es admisible seguir coqueteando con el sunzhongshanismo, que se está convirtiendo en grilletes ideológicos para el proletariado chino y que mañana se convertirá (ya se está convirtiendo hoy) en el principal instrumento de la reacción burguesa china? Creo que este tipo de coqueteo es criminal. Pero para cortar el cordón umbilical del sunzhongshanismo, tiene que haber alguien que lo corte. Se necesita un partido comunista independiente. La selección revolucionaria dentro del propio partido comunista (es decir, su bolchevización, no de palabra, sino de hecho) se producirá sin duda en torno a esta cuestión.

Las referencias a la opresión nacional como justificación de una política menchevique son absolutamente insostenibles. En primer lugar, hay que recordar que toda la Segunda Internacional² (Jaurès, Vandervelde y los demás), al exigir la unidad de los bolcheviques no solo con los mencheviques, sino también con los SR, tomaba como punto de partida la opresión del zarismo. ¡Como si la lucha contra el zarismo o contra la opresión nacional no fuera lucha de clases! En Georgia, Finlandia, Letonia, etc., el yugo del zarismo adoptó la forma de la opresión nacional más salvaje, más completa que la opresión británica o incluso la japonesa sobre China. Sin embargo, de ello no se deducía que los georgianos, los finlandeses o los letones no debieran construir un partido independiente.

Me parece que, de una u otra forma, debemos volver a plantear esta cuestión al politburó. Por supuesto, existe el peligro de que, en lugar de un debate serio sobre este problema en el comité central, se produzcan calumnias fraccionales. Pero ¿podemos permanecer en silencio cuando está en juego nada menos que la cabeza del proletariado chino?

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es

² Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales, serie en estas mismas EIS.